

Fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Ciclo C Acuérdate de mí



Señor, acuérdate de mí desde tu Reino... cuando me surjan las dudas y me asalten los miedos; cuando me venza lo cómodo y no quiera asumir riesgos: cuando me “deje llevar” y haga lo que no debo. Señor, acuérdate de mí desde tu Reino...



para que encuentre la luz que me guíe en cada momento; para que sepa orientarme desde tus criterios; para contar contigo en todos mis proyectos. Señor, acuérdate de mí desde tu Reino... y haz que no olvide cultivar el esfuerzo, cuidar los detalles y los pequeños gestos que me ayuden a crear ambientes buenos. Señor, acuérdate de mí desde tu Reino... para que encuentre mi yo más verdadero desde el que orientar mi vida con constancia y con empeño, y en el que Tú seas mi único centro.



Señor Jesús, Rey del universo, que desde el trono humilde de la cruz revelas que tu realeza no se impone por la fuerza sino que se manifiesta en la misericordia que perdona, en la compasión que se acerca al que sufre y en la palabra que abre las puertas del paraíso a quien confía en Ti, derrama hoy sobre nosotros la gracia de reconocerte como nuestro único Rey, de dejar que tu amor transforme nuestros corazones endurecidos, de aprender a mirarte como el buen ladrón que, aun en medio de su fragilidad, supo abandonarse a tu bondad, y concédenos vivir cada día en tu reino de verdad, justicia y paz, para que, guiados por tu Espíritu, trabajemos con humildad y alegría por un mundo donde cada gesto y cada decisión anuncien que Tú reinas entre nosotros.



- **PRINCIPIO Y FIN.** Terminamos el año litúrgico y se nos propone mirar a Jesús. Todo ha comenzado con Él y todo termina con Él. Es el centro nuclear que configura nuestra fe. Si nuestra vida cristiana quiere estar bien orientada, sólidamente fundamentada y claramente iluminada, Cristo debe ser nuestra referencia. Hoy se trata de pararnos y hacer una evaluación. ¿Es Cristo el centro de mi vida? ¿Le dejo reinar en ella? ¿En qué se nota? ¿Configura Él y su mensaje mi manera de pensar, vivir, relacionarme y actuar? A lo largo de este año litúrgico ¿qué he aprendido?, ¿me ha ayudado a vivir mi fe más intensamente? ¿Hay un crecimiento en mi vocación cristiana? ¿Tengo deseos de seguir profundizando en mi camino de fe? ¿Qué medios voy a poner?
- **REY PASTOR.** Así nos lo presenta la primera lectura. Referido a Jesús nos recuerda su función de guiar, orientar, defender, cuidar, proteger, ayudar, educar, buscar... No domina sino que sirve; no excluye sino que integra; no manda sino que acompaña; no está ausente sino presente; no se rige por la fuerza sino por la ternura, no lo hace “desde arriba” sino “desde dentro”... ¿Cómo puedo poner en práctica este estilo de vida en mis relaciones?
- **REY CRUCIFICADO.** Es la forma paradójica de reinar: amando hasta el extremo; no lo hace condenando, sino perdonando. Su juicio es la promesa y la acogida. En el calvario, ante las muecas, las burlas, las vejaciones y los insultos sólo responde a quién es capaz de reconocer lo que los demás no ven: que la verdadera realeza es la misericordia. Ese es su poder, que abre puertas incluso en el último instante. El buen ladrón es un signo de esperanza: nadie está perdido definitivamente para Dios. Cristo reina perdonando, dando vida, acogiendo hasta aquellos que llegan “en el límite”. Cristo sigue reinando cuando acogemos, perdonamos, tendemos puentes, elegimos el camino de la misericordia frente a la violencia o la cercanía sobre el juicio...

REY DE REYES. Salomé Arricibita

https://youtu.be/3HIdu9bIW4U?si=IljZtQwnq_0Zntc2

Perdón, Señor...

- por nuestras quejas y lamentos.
- por olvidarnos que Tú eres nuestro verdadero centro.
- por buscar excusas para no comprometernos.
- por dejarnos arrastrar por las modas del momento.



Señor, venga tu Reino...

- de justicia sobre la Iglesia, para que anuncie con valentía el Evangelio y acompañe con misericordia a todos los que a ella se acercan.
- de paz sobre los gobernantes, para que trabajen por el bien común y los derechos humanos en todos los lugares de la tierra
- de verdad sobre las comunidades cristianas, para que sean luz en medio del mundo y vivan la fe con coherencia.
- de amor sobre las familias, para que crezcan en unidad, respeto, servicio mutuo y la escucha atenta.
- de esperanza sobre quienes sufren pobreza, enfermedad o soledad, para que encuentren consuelo y ayuda fraterna.
- de misericordia sobre los que se sienten lejos de Dios, para que descubran su perdón y regresen a la casa paterna.
- de solidaridad sobre los pueblos que padecen guerra, violencia o injusticia, para que Cristo, Rey de la paz, los restaure y fortalezca.
- de luz sobre los jóvenes, para que descubran su vocación y no tengan miedo de seguir a Jesús con generosidad y entrega

Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-3):

En aquellos días,
todas las tribus de Israel
se presentaron ante David en Hebrón
y le dijeron:
«Hueso tuyo y carne tuya somos.
Desde hace tiempo,
cuando Saúl reinaba sobre nosotros,
eras tú el que dirigía las salidas
y entradas de Israel.
Por su parte, el Señor te ha dicho:
“Tú pastorearás a mi pueblo Israel,
tú serás el jefe de Israel”».
Los ancianos de Israel
vinieron a ver al rey en Hebrón.
El rey hizo una alianza con ellos
en Hebrón, en presencia del Señor,
y ellos le ungieron como rey de Israel.

Salmo Responsorial 121,1-2.4-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

*Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.*

*V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,12-20):

Hermanos:

Demos gracias a Dios Padre,
que os ha hecho capaces
de compartir la herencia
del pueblo santo en la luz.
Él nos ha sacado del dominio
de las tinieblas,
y nos ha trasladado
al reino del Hijo de su amor,
por cuya sangre hemos recibido
la redención,
el perdón de los pecados.
Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres,
visibles e invisibles.
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo:
de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito
de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que
residiera toda la plenitud.
Y por él y para él
quiso reconciliar todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre
de su cruz.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (23,35-43):

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo,
si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados,
que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:
«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:
«Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:
«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:
«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?
Nosotros, en verdad, lo estamos justamente,
porque recibimos el justo pago de lo que hicimos;
en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo:

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».